



CASO ESPANTOSO.

QUE SUCEDIO CON UNA HIJA QUE AHOGABA Á SU PADRE la cual enfurecida lo tenia por la garganta diciendole palabras injuriosas llegando la Madre la hirió de un golpe que le dió en la cabeza. Cuya hija fué castigada Por la justicia divina la cual fué abrasada en carbon con todo lo demas que se refiere.

Venid Padres de familia los que mal criais los hijos venid á escuchar un caso que ha poco que ha sucedido, en el Reyno de Aragón en un lugar chiquitillo á inmediaciones de Barbastro legua y media de camino,

Montesa tiene por nombre en donde el cielo divino entregole á un matrimonio dos hijas y el Señor quiso, que la primera muriese de quince años cumplidos quedó sola con sus padres aquella que en el bautismo,

Serafina la llamaron
y con amor y cariño
padre y madre la criaron
y con cariño desmedido
de tierna edad la casaron
y de sus fincas y sitios
heredera la nombraron
y cuando lo parca vino,
desjuntó su matrimonio
y luego viuda se hizo,
tanto de la soberbia
tan iracunda se hizo,
que siempre faltó al respeto
de sus padres y al vicio,
torpe de la embriaguez
se entregó y á un tiempo mismo,
tenia tan mala lengua
que maldecia continuo
era odiosa y vengativa
y todo lo referido,
en su casa se ocultava
porque el rigor del cariño
hace ocultar á los padres
los defectos de sus hijos,
y como dice el refran
que en el mundo siempre ha sido
á la muger heredera
no se le atiende á los vicios,
á sus malas circunstancias
á si tiene ó no juicio
por el amor de sus bienes
la pretenden infinitos,
un jóven la pretendió
para casarse y ha sido,

aceptado de sus padres
para jóven admitido
corridas las diligencias
con todos les requisitos,
la boda les prepararon
y al Sacramento divino
de muchos acompañados
llegaron con regocijo
y viendose desposados
con alegría y cariño
vivieron algunos dias
y el enemigo maligno
comenzó á sembrar cizaña
entre la esposa y marido,
entre la madre y el padre
porque el genio tan indigno
de Serafina pribava
la paz estando tranquilos
comenzó hacer tan celosa
de suerte, que á su marido
siempre le iba detras
por los montes y caminos,
si hallaba alguna muger
lo propio que aun basaliseo
con sus ojos la miraba
y llegando á su marido,
mil insolencias le hablaba
y el viendose aburrido
y purado de su genio
comenzó á dar castigos,
siempre estaban en su casa
en una guerra metidos
y Serafina miraba
como á espíritus malignos,

á su padre y á su madre
y hasta su propio marido
¡ó mal empleado nombre!
que ha tal hembra haya cabido
el nombre de un serafin
callad que no se ha dicho
un dia la corregia
su padre y ella del sitio
se levantó enfurecida
como un oso enbrabecido,
cogió una crecida piedra
y al padre dieron abiso
para que de allí huyese
y creo que sino ha sido,
por no acertarle la piedra
le deja muerto en el sitio
entró el padre en la cocina
y como un rayo encendido,
entró la hija detras
ó dulce Jesus divino?
Quien no se horrorizará
al oír estos escritos
agarrose con su padre,
y ambos cayeron tendidos.
Viendose encima la hija
con rabia y furor maligno
cogiole por la garganta
y con animo atrevido,
le decia ¿no te das?
y el triste anciano afligido
no podia articular
palabra ni dar grito
pues le faltaban las fuerzas
todos los cinco sentidos,

los tenia ya turbados
como un cadaver ya frio
Angeles y serafines;
que desde el cielo habeis visto,
en el suelo al triste anciano
venid para darle auxilio
salid de vuestras moradas
á darle un pequeño aviso,
á la anciana porque corra
á un estrago tan crecido
llegó á la sazón la madre
y cuando aquel caso vido,
agarró una espumadera
lo primero que le vino
en sus manos y con ella
con un rigor escesivo,
pegole á su hija un golpe
en la cabeza y le dijo:
hija cruel que es lo que haces,
no atiendes que Dios divino
está mirando esta accion
hija infame ya en olvido
tienes aquellos trabajos
que por criarte han sufrido,
tu madre y tu triste padre
y como un leon herido
la hija vertiendo sangre
se lebantó de aquel sitio,
renegando y maldiciendo
dando voces y á los gritos
acudió luego el alcalde
y este caso referido
al Juez le notificaron
y luego al momento mismo

arguyen á Serafina
y de su crimen maligno,
pasó la causa á la sala
dejemos esto en olvido
volvamos á Serafina,
como su pobre marido
la volvió para su casa
fiando su padre mismo
vivieron algunos dias
sin paz sosiego ni alivio
en una continua guerra,
siempre se hallan metidos
hasta que el supremo juez
quiso enviar el castigo
estremescase la tierra
hombres, mugeres, y niños,
venid y presenciareis
aquel orrendo castigo.
Que Dios le dió á Serafina
venid desalmados hijos
vereis aquel triste tronco
todo en llamas encendido,
salió la madre de casa
y dentro de poco vino
entró dentro de la casa
llegó á la cocina y vido.
A Serafina difunta
en el espresado sitio
de donde ahogaba á su padre,
todo su cuerpo encendido
y transformado en carbon
horrendo como se ha dicho
horrorizose la madre
y con sus propios oidos
oyó que su hija hacia
gor gor como dando aviso,
que abrasada y ahogada
muria por su delito
contemplad cual quedaria
el corazon afligido
de aquella madre tan triste

quien con hayes y suspiros
pedia misericordia
diciendo Jesus divino
dulce padre de clemencia,
que es esto que á sucedido
Jesus, mil veces Jesus,
creo que á sido castigo
que habeis vos ejecutado
con vuestras manos Dios mio,
á los lamentos que daba
acudieron los vecinos
y todos se horrorizaron
cnando el cuerpo hubieron visto
porque sabian el caso de todo lo referido.
Notificaronlo al cura
y el entierro se le hizo
Dios la haya perdonado,
eschuchad perversos hijos
si ultrajais á vuestros padres
mirad que lo referido
que os podria suceder
tambien á vosotros mismos,
aquel que ultraja á sus padres
é irreverencia les hizo
considere que ultrajó
y mal trató al mismo Cristo,
aquel padre que quisiera
buen suceso de sus hijos
con buen ejemplo y doctrina
castiguelos desde niños,
si un hijo alzare la mano
contra sus padres, castigo
palo y mas palo, con ellos
que á los golpes del martillo
hasta el acero se ablanda,
y mirad bien lo que digo
que si algunos padres lloran
los ultrajes de los hijos
consideren que son malos
porque les faltó el castigo.

FIN.

Es propiedad de su Autor.

Lérida: Imprenta de la C. de Corominas.